

## “Borrasca perfecta”

**H**ola amigos: Esto no marcha. No se por qué, recuerdo a mi colega francesa, mujer muy activa que se asombró al comprobar que no había encuentro, gestión o proyecto sin copa por medio.

Todo por prometer ese original ayuno en Cuaresma de no probar el vino. Pero lo cumplió. En cambio yo, fatal. Devorando papel a toda marcha, pero qué remedio. ¡Ay los periódicos!

Nuestro corazón está en la vanguardia con Chile que sufre en sus carnes lo que alguien titula “La rebelión de la Naturaleza”. Quiero mucho a ese gran país. Creo que me enamoré, desde que el historiador Pereira, dió su definición exacta. “Chile, es una larga espada, ceñida al costado de América”. Si recordáis su situación geográfica, reconoceréis que no hay nada más exacto. Por desgracia todas las fuerzas han descargado contra ese costado que forman las costas del Pacífico. Chile tiene una larga tradición de terremotos por su constitución tectónica pero éste, cogiendo la alternativa de Haití y con “tsunami” incluido, es el más terrible del último medio siglo.

“**F**ue como ver el fin del mundo” Las gentes coincidían en descripciones dantescas. Todo temblaba. Noventa eternos segundos de la escala 8.8 de Richter y en sólo un momento “aquello parecía una coctelera”. Casi 1000 muertos y dos millones de personas sin techo es algo terrorífico.

¿Cómo podemos ayudar? La imaginación al poder. Seguro que algo podemos. “Me puse a rezar y a esperar” cuenta una mujer con cinco niños entre siete y dos años. Es buena pista. Pero nada me ha impresionado tanto como las palabras de una azafata que vivía en un décimo piso: “Pensamos que el edificio se abriría y nos sentamos en el suelo por lo menos para morir en familia”.

A las pocas horas el “tsunami” se tragaba la isla de Robinson Crusoe de nuestra infancia. Adiós paisajes, adiós.

¿Qué está pasando? ¿rebelión de la Naturaleza? ¿cambio climático? ¿calentamiento a 23º bajo cero? No se ponen de acuerdo.

En España tuvimos un ejemplar raro conocido como “borrasca perfecta”. Nadie sabía lo que era. Y, encima, la definen cómo “ciclogénesis explosiva”, de nombre “Xynthia” y vientos de 228 kilómetros por hora.

¿No es todo esto muy raro? En Madrid las alarmas se concretan. Fuera toldos, tenderos y macetas en los balcones. Ni un tallo verde que pueda ser mortal. Pero, en realidad, sólo mataron árboles centenarios. La alerta de dos días en el país, se quedó en cinco horas, más bien suaves, pero al cruzar Xynthia los Pirineos, se llevó por delante casi cincuenta muertos y Sarkozy desmelenado: “Catástrofe Nacional en Francia”, a causa del fuerte viento, y un millón de hogares, sin electricidad.

¿A ésto llaman los técnicos “borrasca perfecta”? ¿Pero no quedamos en que esa era una borrasca explosiva?

**N**o hay quien lo entienda. Al fin, encuentro en la página treinta, una nota de la Agencia Metereologica. “En realidad no es que explote nada. Sino que la presión de la borrasca, que es un torbellino que gira en el sentido contrario a las agujas del reloj, desciende de forma muy rápida. Claro que la “borrasca perfecta” puede ser muy violenta porque genera vientos de muchos kilómetros por hora”. Pues vaya perfección.

Está claro, algo no funciona en estos tiempos preapocalípticos. Hay que tomárselo en serio. Dejo los papeles que se dispersan y, decididamente, vuelvo a mi ayuno de periódicos.

¡Hasta pronto!

Déborah

